

LA PEREGRINACIÓN DE CHARLIE GORRA

Carlos M. Rivera Lugo

Do not be afraid, be free.

Leyendo esta nueva obra de nuestro Daniel Nina me hizo remontarme a mi niñez y temprana adolescencia en Nueva York. That's right, brothers and sisters, because Yo soy what here en la Isla you call "Niuyorican" since I was born, as that crazy marielito Kremlin de Jesus would say, "en las entrañas del monstruo".

De repente, siguiendo el peregrinaje de Carlos Betancourt, better known as Charlie Gorra, sentí en las venas la existencia solitaria del puertorro in those mean streets of New York, como las llamó otro "niuyorican". Es como si se me despertara el Charle que soy, deep down under where it really counts, donde no hay idiomas ni geografías que nos dividen, sino sólo sentimientos que nos unen.

Pero cómo hablar de mi Charlie y del Charlie de Daniel, usando aquella otra lengua, la tercera, la de las calles niuyorquinas, la de la sobrevivencia, síntesis del español y del inglés, tu sabes, la que se necesita *in order to handle the enemy*. Estas dos lenguas han escenificado en nuestra Isla sendas batallas y forcejeos de principio por erradicar lo que un estudioso colombiano Germán De Granda en los sesentas una vez llamó "interferencias lingüísticas" en nuestro vernáculo. ¡Fuck you De Granda! (Please forgive my french). ¿Qué demonios sabe él de la calle, de lo duro que es la sobrevivencia, y de las verdaderas interferencias que, en todo caso, yo no las siento tanto en la lengua as in my ass que es donde se siente cada puntapiés que a diario nos da la colonia y el capitalismo? Y hablando de capitalismo, ahí sí que hemos vivido una interferencia lingüística, pues ya nadie quiere

pronunciar el verdadero nombre del sistema, habiéndose sustituido por aquel otro de "economía de mercado", embadurnado de mucha vaselina neoliberal pero doliendo igual.

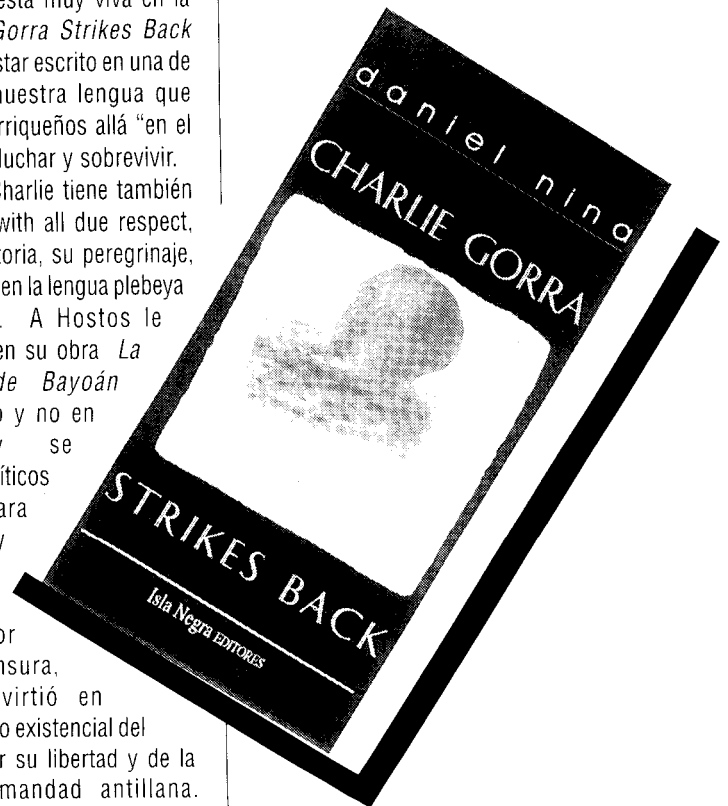
Pues sí, Charlie es boricua, oficial, como dice Marvin el salsero, y el idioma para él *is not an issue*. By the way, was it an issue with those patriotas de las FALN que put their lives on the line or la libera de una Isla cuya geografía apenas conocían? ¿qué es ser puertorriqueño, anyway? ¿Ser american citizen domiciliado en la Isla? ¡Allá tu Mr. Romero Barceló! Somos una nación dividida para la cual la cuestión del idioma es importante, ya que como diría Charlie Gorra, we do not want to lose our own language. But our language is alive, sobrevive, crece y se enriquece no empece las adaptaciones que la cotidianeidad y la calle le imponen. Y la puertorriqueñidad está muy viva en la obra de *Charlie Gorra Strikes Back* precisamente por estar escrito en una de las variantes de nuestra lengua que usamos los puertorriqueños allá "en el Norte" para sentir, luchar y sobrevivir.

Por tal razón, Charlie tiene también derecho a hablar, with all due respect, para contar su historia, su peregrinaje, como el de Bayoán, en la lengua plebeya de los de abajo. A Hostos le recriminaron que en su obra *La peregrinación de Bayoán* "hablaba en indio y no en castellano", y se conjuraron estos críticos conservadores para repudiar la obra y someterla al silencio. Sin embargo, por encima de la censura, Bayoán se convirtió en símbolo del forcejeo existencial del puertorriqueño por su libertad y de la idea de la hermandad antillana.

Nina, Daniel,
Charlie Gorra strikes back,
Isla Negra Editores,
San Juan,
1996, 87 págs.

"Matareis al dios del miedo; sólo entonces seréis libres", fue su profética sentencia.

Al igual que el *Bayoán* de Hostos, el *Charlie Gorra* de Daniel refleja las búsquedas personales y existenciales del autor. La historia de Charly Gorra es, como el mismo dice en una especie de prólogo con que inicia la obra, "mi historia, our history". Y es importante contarla para sacarla del olvido, ese vago sótano de la memoria, parafraseando a Mario Benedetti. *Charlie Gorra Strikes Back* se basa en vivencias suyas en



Nueva York y África del Sur, los dos territorios que han servido de escenario vital en su búsqueda por superar las frías fronteras de un nacionalismo estrecho, por un lado, y la soledad y el frío existencial, por otro lado. Nueva York y África del Sur le ayudaron a reconstruir su identidad más allá de Puerto Rico y del propio mar Caribe.

Al igual que Hostos, el "ciudadano de América", Daniel se siente a sí mismo una mezcla de "putorican", cubiche y dominicano, o como él prefiere llamarse un "caribbean national", identidad global en esta era postmoderna en que el mundo se nos ha convertido en una aldea global y las fronteras entre lo mismo y lo otro se hacen cada vez más porosas. Doctor en Derecho de la Universidad de Kent, profesor de temporada en temporada en la Facultad de Derecho Eugenio María de Hostos, abogado y consultor itinerante, Daniel parece no tolerar anclarse en un sólo puerto. Al igual que su pensamiento, prefiere sentirse en permanente huída frente a la posibilidad siempre presente de su cosificación y reificación. Su pensamiento adquiere así cierto carácter de jodedera intelectual que le permite, como una pantera rosada, huir con éxito de los lobos feroces del pensamiento fuerte y arrogante. That's Daniel's way of striking. Y en ese empeño, Charlie Gorra es su escudero de encrucijadas, el que lo lleva del mundo de lo ideal al mundo de lo real, aún allí donde lo ideal, a primera vista, parece ni tan siquiera existir como sombra.

Primeramente, Daniel nos relata the hard life del puertorrico en Nueva York. Charlie Gorra, a humble guy without education pero que no es bobo, vende gorras y sombrillas en la Calle 14, un duro trabajo de aproximadamente 12 horas. That's how business is over there, sobretodo con la cantidad de chinos, coreanos, haitianos y dominicanos allá dispuestos a trabajar 25 horas al día. Tú sabes, these people really live to work mientras que Charlie se conformaría con trabajar sólo para vivir. Paga \$600.00 por un apartamento allí en la 115 en El

Barrio que, si bien no posee calefacción central por lo menos tiene un inodoro that flushes. En su tiempo de ocio, se divierte jugando topos en la esquina con sus panas o asistiendo al Juana Díaz Social Club en Lexington Avenue entre la 102 y la 103. Le gustan los bacalaítos, el arroz y las habichuelas, aguacate y la carne mechada. Me parece que un día me lo encontré en esa faena allá en esa extraordinaria fonda que es La Tasa de Oro en la Octava Avenida entre la 15 y la 16 donde también iba yo, de vez en cuando, a colmar mis deseos de una mixta criolla.

Cayó en el vicio y vive eternamente agradecido de aquella que le dio la mano para salir del hoyo. Bueno, habría que decir que vive más que agradecido. Se enamoró perdidamente de ella y prefirió seguir acariciando este amorío platónico y no correspondido, que salir en busca de una compañera de carne, hueso y sentimiento. Aún su madre constituye un recuerdo para él, residiendo allá en Connecticut, si que se vean ni sepan el uno del otro. De su padre, el triste recuerdo de un alcohólico que se pasaba pegándole a su madre y que, como testimonio vivo de que quien la hace la paga, murió arrollado por un carro frente a La Marketa.

De ahí Charlie se siente solo. Percibe que la vida le ha hecho unas cuantas malas jugadas, lo ha cogido de pendejo, como el mismo dice, como cuando hospedó a este gringo, para poder pagar la renta de su apartamento, y luego resulta que el tipo ese was engaged in a whole retail sale of crack. Entre una cosa y otra, terminó cumpliendo un año de prisión. Pero será durante su estadía en la prisión en que this humble guy profundizará en el desarrollo de su consciencia más allá del Charlie vendedor de gorras y sombrillas, es decir, más allá de su condición de mera fuerza de trabajo garantizando a duras penas su subsistencia.

Aunque Charlie no es un tipo político, because for him all the politicians are a bunch of corrupts, logra conocer en el presidio a dos personas que le ayudarán

a reconstruir su visión de y su vínculo con lo político. Primeramente está Freedom González, un fogoso agitador cuyo nombre se debía a que llevaba muchos años preso y lo único que tenía libre was el piso de arriba. Luego, está Abdullah, líder de los Black Muslims allí quien le enseñó el valor de la solidaridad entre los negros y los puertorriqueños, y lo introdujo a África y sus luchas. Asimismo, le enseñó that one of the things you should always do is keep record of what you do in life. Como Nietzsche, aprendió así que la vida es el fruto de nuestra inversión en esa misma vida, y que el ser humano siente placer en extenderse tanto como quiere por su conocimiento, representarse objetivamente; pero al fin y al cabo no saca más que su propia biografía.

Pero será a su llegada a África del Sur, donde llega a bordo de un barco mercante y se queda en busca de sí mismo y del futuro que allá en Nueva York le habían hurtado para siempre. Ni el permit to sell goods in the streets le dejaron luego de salir de la prisión. Siguió así el advice de su pana Caito: In life, you know that you have to take chances otherwise you get stuck.

Y fue allí en Durban, en una comunidad llamada Clermont, donde por vez primera su vida tuvo sentido, fue allí donde por primera vez encontró una familia que lo quería, es decir, fue allí donde encontró su verdadero hogar pues, como dice Charlie, home is where you have a family que te quiere, and where life is meaningful. Logró finalmente triunfar sobre el sistema. Aprendió que hay lunas que no son de queso, que nos bañan generosamente con su luz sin pedirnos nada a cambio.

Gracias Daniel por este tierno y elocuente testimonio de la capacidad del ser humano para construir su propia biografía. Gracias Charlie por recordarnos que son the little things that make life happen, meaningful. Como cronistas de la vida y la importancia de sus humildes episodios, ambos se han graduado.